

Taurohumor

Conversaciones taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

Una de las bellas leyendas de la religión cristiana es la de la llegada de los Tres Reyes guiados por la estrella de Belén para visitar al recién nacido Niño Jesús. En el Evangelio, según San Mateo, se les llama "Magos" sin dar mayores explicaciones y nada nos indica que esta palabra fuera empleada en sentido peyorativo, sino que como la usaba Cicerón indicando que los magos eran sacerdotes o adivinos que auguraban las ciencias ocultas.

La realidad es que San Mateo escribió su Evangelio en lengua aramea y como se perdió el original no se puede saber con certeza el vocablo que utilizaba para designar a los adoradores de Jesús. Con lo anterior queda en pie la afirmación de que los tres personajes eran gente docta y versada en las ciencias astronómicas. Tampoco se conoce con seguridad el que fueran reyes, puesto que el primero que lo afirma fue San Césareo de Arles en el siglo VI. Incluso las pinturas más antiguas halladas en las catacumbas los representan sin

insignias reales y el mismo San Mateo, que tanto ensalzaba la dignidad del Señor, nunca afirma que eran monarcas.

En cuanto a la estrella que los guió podemos asegurar que no fue fija, sino un posible meteoro luminoso de carácter pasajero. Sin embargo, el famoso astrónomo Johannes Kepler pensó que el fenómeno pudo desencadenarse por la conjunción de los planetas Marte, Júpiter y Saturno que ocasionaron una luz muy intensa visible a la distancia.

Otro enigma es asegurar la fecha en que arribaron a Israel, aunque puede haber sucedido después de la presentación y purificación del Niño Jesús. El sitio donde se le adoró debe haber sido el mismo pesebre en que naciera. Los nombres de los Reyes Magos, según consta en la Biblioteca Nacional de París desde el siglo VII, son Gaspar, Melchor y Baltazar. No obstante, en sirio se les llama Kagpha, Badamilda y Badakarida. En griego Apellicón, Amerin y Damascón; en etiope se les conoce como Ator, Sater y Paratasas.

En nuestro medio los "Reyes Magos" son tres y llevan por nombres: "Chucho Fábula", "Henry Brown" y "Manuel Camelos", quienes actúan como jueces de plaza en el ruedo de Insurgentes. Vista la problemática que recientemente se ha desatado cuando convierten por medio de magia a las ratas en toros, decidí que sería interesante

para mis lectores entrevistar al Rey "Manuel Camelos", quien actuó este último domingo en la Monumental, para saber cómo realizar este proceso de prestidigitación y esto fue lo que me dijo:

-Mire usted, no hay nada de magia en nuestra actividad, pues aunque la Delegación nos envía a la plaza al llegar allí los ganaderos ya han mandado a un conjunto de roedores de diferentes colores que fueron capturados por medio de ratoneras en diversos estados de la República. Una vez que están en nuestro poder los examinamos cuidadosamente para ver que no se trata de arácnidos como Cara de Niño, lepidópteros como pudieran ser las mariposas o dípteros que serían las moscas.

-Como es lógico pueden surgir algunas dudas y de inmediato nos comunicamos a través de la estrella de Belén, digo con el teléfono, con el Señor que no es otra cosa que el "dueño del pesebre", el cual nunca duda un instante ordenándonos que aprobemos todos las ratas capturadas o que de lo contrario habrá represalias.

Un poco preocupado me atrevo a preguntarle al rey don "Manuel Camelos" si la opinión del Señor vale más que la del público, que le recuerda constantemente a su madre o lo insulta constantemente a su madre o lo insulta llamándole "ratero".

-En lo que respecta a mi progenitora

no entiendo la razón por la que la sacan a cada rato. Creo que el público está obsesionado, dado que ella fue una mujer cristiana y piadosa que siempre celebró el 6 de enero. Tampoco pienso que los Reyes Magos seamos "rateros" por obedecer al Señor que al fin y al cabo ha sido impuesto por una empresa sumamente religiosa como es Telemisa. Además, el hurto lo hacemos con cautela y recuerde usted que antiguamente el Estado pagaba a sus jueces y magos más relevantes para que leyeran el porvenir en el hígado de los bueyes.

Viendo lo difícil que es poner a dudar al rey "Camelos" de que obra mal, solamente me atreví a preguntarle el por qué no se levantó cuando "Pedrito de Portugal" en el tercero de la corrida pidió permiso al cielo para terminar con la correspondiente rata y me contestó:

-Fue curioso dado que en ese momento estaba yo leyendo el periódico "Oraciones", que por su significado religioso es sumamente estimulante. Además al torero lusitano lo considero como un hereje porque vino a cortar cuatro orejas, que yo quería que fueran dos, y no pude otorgarle ninguna a los nuestros que son buenísticos.

En ese momento decidí terminar la entrevista recordando que Voltaire escribió en 1771 la "Epístola al autor del libro sobre los Tres Impostores".